

# Salud, enfermedad, *ethos* y *epimeleia*. Hesíodo: Un pliegue de la inquietud en torno al cuidado del cuerpo. Una propuesta arqueológica

*Health, illness, ethos and epimeleia. Hesiod: A fold of concern  
about body care. An archaeological proposal*

María Cecilia Colombani\*

**Resumen:** En este artículo abordaremos las características que toma la inquietud ético-dietética en la obra de Hesíodo. Para eso analizaremos las recomendaciones que sugieren una preocupación por una cuestión dietética, que tensiona la díada salud-enfermedad, inscrita en el *ethos* entendido como una forma de vivir. Proponemos una aproximación arqueológica, lo cual implica pensar y transitar una espesura de saberes y discursos que van constituyendo un conglomerado discursivo que subyace, sin por ello constituir un elemento determinante de las emergencias ulteriores. Una vez analizado cada uno de los tópicos, trataremos de pensar el alcance de este incipiente balbuceo subjetivante a fin de descubrir su alcance ético, rastrear y relevar lo que Michel Foucault entiende por “políticas de la existencia”, abordar un pliegue arcaico de lo que representan las “artes de la existencia”. En última instancia, bucaremos en el *corpus* hesiódico para rescatar lo que entendemos como una preocupación por una “sabiduría de vida”, para pensar las relaciones entre mito y filosofía.

**Abstract:** In this article we will address the characteristics that the ethical-dietary concern takes in the work of Hesiod. For this, we will analyze the recommendations that suggest a concern for a dietary issue, which stresses the health-disease dyad, inscribed in the *ethos* understood as a way of living. We propose an archaeological approach, which implies thinking and moving through a thicket of knowledge and discourses that constitute an underlying discursive conglomerate, without constituting a determining element of subsequent emergencies. Once each of the topics has been analyzed, we will try to think about the scope of this incipient subjectifying babbling in order to discover its ethical scope, trace and reveal what Michel Foucault understands by “politics of existence”, address an archaic fold of what They represent the “arts of existence.” Ultimately, we will delve into the hesiodic corpus to rescue what we understand as a concern for a “wisdom of life”, to think about the relationships between myth and philosophy.

## Palavras-chave:

Hesíodo.  
*Opera et diez*.  
Ética.  
Dieta.  
Subjetividad

## Keywords:

Hesiod.  
*Opera et diez*.  
Ethics.  
Diet.  
Subjectivity

---

Recebido em: 02/02/2024  
Aprovado em: 11/06/2024

---

\* Profesora Titular de la Universidad de Morón y Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora de la Asociación Argentina de Filosofía Antigua Asociación Filosófica de la República Argentina.

## Introducción y proyecto de trabajo

**E**n este artículo abordaremos las características que toma la inquietud ético-dietética en la obra de Hesíodo. Para eso analizaremos las recomendaciones que sugieren una preocupación por una cuestión dietética, que tensiona la díada salud-enfermedad, inscrita en el *ethos* entendido como una forma de vivir.

Proponemos una aproximación arqueológica,<sup>1</sup> lo cual implica pensar y transitar una espesura de saberes y discursos que van constituyendo un conglomerado discursivo que subyace, sin por ello constituir un elemento determinante de las emergencias ulteriores. Si bien la preocupación ético-dietética cobra una importancia radical con el giro socrático e inaugura una problematización ética que supone el privilegio de la cuestión del sujeto por sobre otros elementos constitutivos de la problematización filosófica clásica, Hesíodo representa, a nuestro entender, una figura insoslayable, un pliegue ineludible que debe ser revelada en su carácter de antecedente arqueológico, un sedimento primero de consideración para ver esta primera "versión" de lo que luego constituirá lo que Michel Foucault denomina una cuestión presente.

Desde este abordaje problemático del objeto recortado, la política subjetivante, nos proponemos pensar la retórica exhortativa como un modelo estratégico tendiente a modificar las conductas de los individuos, transformar las identidades, asumir responsabilidades, tomar decisiones que los vuelvan responsables de sus actos. En definitiva, a construir un *ethos* que tienda un puente hacia la aldea, a reforzar un lazo comunitario y vigorizar la autonomía de los individuos desde la propia manutención.

Una vez analizado cada uno de los tópicos, trataremos de pensar el alcance de este incipiente balbuceo subjetivante a fin de descubrir su alcance ético, rastrear y relevar lo que Michel Foucault entiende por "políticas de la existencia", abordar un pliegue arcaico de lo que representan las "artes de la existencia". En última instancia, bucearemos en el *corpus* hesiódico para rescatar lo que entendemos como una preocupación por una "sabiduría de vida", para pensar las relaciones entre mito y filosofía y ver cómo ambos saberes parten de un mismo *páthos*: la maravilla; de-construir las férreas fronteras entre mito y filosofía para indagar sus bases filosóficas impensadas, repensar las características de la aldea hesiódica y reflexionar sobre la dimensión didáctica de Hesíodo para ubicarlo en un *tópos* filosófico.

---

<sup>1</sup> Foucault, M. En su período arqueológico, el autor parte de lo que él denomina "cuestión presente". Esto es el punto de superficie. A partir de esta "cuestión presente" se inicia el descenso arqueológico a través de la espesura de saberes, experiencias y discursos que han configurado la prehistoria del objeto en cuestión. La arqueología constituye así un modelo de instalación teórica, presente, tanto en *La arqueología del saber*, como en *Las palabras y las cosas* (Colombani, 2009, p. 25 y ss.)

En este horizonte de preocupación, proponemos buscar en Hesíodo un pliegue de lo que constituirá más tarde una preocupación dominante de la Atenas Clásica: la reflexión en torno a la dieta como *ethos* (Colombani, 2009, p. 183 y ss.). Los objetos de problematización suelen tener una historización, una construcción histórico-epocal que nos lleva a desandar las huellas de esa ficción para recalar en ciertas “versiones” inaugurales de la preocupación, en capas arcaicas que van configurando esa historia invisibilizada y silenciada de la cuestión. Recorrer ese conglomerado de saberes, prácticas y discursos significa relevar la espesura de esa historia que nos muestra, habitualmente, su punto de emergencia, pero no su recorrido vertical. He allí el conglomerado arqueológico.

Desde esta perspectiva, proponemos, a su vez, establecer algunas líneas de contacto entre Hesíodo y Michel Foucault quien indagara, precisamente, el tópico en su intento por efectuar una “genealogía del sujeto del deseo”.

Si la *Historia de la Sexualidad* nos marca el rumbo foucaultiano, *Opera et dies* resulta el poema emblemático para indagar la preocupación arcaica, por tratarse de un texto volcado hacia la constitución de un sujeto temperante, tópico de fuerte vinculación con una preocupación dietética, donde la relación salud-enfermedad-alimentación resulta de capital importancia.

### **Tendiendo puentes. La Dietética: la inquietud por el régimen de vida**

Empecemos por ubicar la inquietud foucaultiana en su biografía intelectual. El segundo tomo de la *Historia de la Sexualidad*, “El uso de los placeres”, de extenso recorrido griego, se articula en cuatro grandes segmentos que constituyen cuatro *topoi* de preocupación en esta tarea de constitución del hombre temperante, ya que dan cuenta de los cuatro enclaves donde se mide la racionalidad del varón: la dietética, la económica, la erótica y el verdadero amor, siendo este último un desplazamiento claro al *topos* filosófico como remate de la cuestión.

En la Dietética, Michel Foucault analiza las relaciones de los sujetos con sus cuerpos, su salud y los riesgos de la enfermedad, relaciones inscritas en la economía general de lo que constituye la dieta para los griegos. De allí que el segmento roce cuestiones de orden médico, sellando el maridaje entre filosofía y medicina, antropología y medicina, subjetividad y medicina. Las referencias al *Corpus Hipocraticum* dan cuenta de esta alianza, al tiempo que muestran la red de vinculación con los distintos *topoi* que bordan políticamente la constitución del sujeto.

El modo de problematización que despliega Michel Foucault lo lleva a comenzar por poner el acento sobre el cuerpo como geografía de inquietud. El autor inicia el recorrido

por una mínima unidad para luego tender puentes hacia el afuera: la casa, la esposa, los sirvientes, los muchachos, la *polis* en su conjunto.

La dietética da cuenta de esa inquietud primera. En torno a ella, Michel Foucault afirma (1993, p. 92):

La preocupación principal de esta reflexión era definir el uso de los placeres –sus condiciones favorables, su práctica útil, su disminución necesaria – en función de una determinada manera de ocuparse del propio cuerpo. La preocupación era mucho más “dietética” que “terapéutica”: asunto de régimen que buscaba reglamentar una actividad reconocida como importante para la salud.

El campo léxico de la palabra *diaita* inaugura el horizonte de sentido en que se inscribe la problemática. No sólo significa un régimen, sino que nos remite a un concepto más amplio e integrador: modo de vivir, género de vida, método de vida, régimen prescrito, especialmente de alimentación, dieta, vivienda, residencia, con lo cual vemos la integración de un número de elementos que guardan conexión entre sí. El campo del verbo *diaitao* refuerza el núcleo de problematización que perseguimos. El mismo alude a la noción de conservar la vida, cuidar la salud.

Ahora bien, ¿qué interés reviste la dietética en el marco de la reflexión griega y qué vinculaciones guarda con el tema de inquietud de las *tekhnai tou biou*, las artes de la existencia? Es precisamente la dieta, el régimen, una categoría privilegiada a partir de la cual puede pensarse la conducta humana; caracteriza el modo en que se administra la existencia y apunta a reglamentar un conjunto de pautas razonadas y elegidas para la conducta medida que hacen de la vida del hombre prudente un modelo de acción, apostando a la salud como estado de equilibrio entre las fuerzas que componen el cuerpo.

La relación con la dieta y, por ende, con el propio cuerpo, es el *topos* a partir del cual se construye un determinado sujeto, surgido históricamente a partir de las prácticas que él mismo elige y se impone por elección y no por coacción. La relación de este sujeto con su propio cuerpo es la bisagra; de allí que su manejo conlleva una dimensión ética, ya que roza la noción de *armonía*. El ajuste, el encastre, el acuerdo, transita por un andarivel sugerente: la armonía cuerpo-alma y sus resonancias en el concepto de salud, como conjura de la enfermedad como des-equilibrio.

Esta perspectiva abre dos campos semánticos: el dominio médico y el dominio moral. Este doble registro, el de la buena salud y el del buen mantenimiento del alma, nos hace pensar en el más remoto maridaje entre filosofía y medicina y moral y medicina. La resolución del régimen adecuado, su acabado cumplimiento y la ardua tarea del cuidado de uno mismo, *epimeleia heautou*, implican de por sí fuerza y energía moral. El tema de la buena salud no sólo tiene consecuencias en el terreno del cuerpo, como mera

contrapartida de la noción de enfermedad; por el contrario, la buena salud habla de la excelencia del alma y de su sabiduría; es por este motivo que roza el *ethos*.

Así, *sofía* y *arete*, sabiduría y excelencia, y *sophrosyne* y *arete*, medida y virtud, pasan a ser los fines hacia los cuales se orienta una conducta mesurada, que apuesta a la salud como *telos* dominante y rector. La empresa subjetivante es una gesta teleológica, encaminada hacia un fin.

En este marco general de reflexión moral, se nos impone ver los alcances entre el concepto de cuidado del cuerpo y la noción de medida, *sophrosyne*, porque será ese concepto el que nos permita relevar las características del camino que lleva a la constitución del varón prudente.

A partir de este marco teórico, de impronta foucaultiana, nos proponemos indagar en qué medida ciertos consejos, exhortaciones y recomendaciones presentes en *Opera et dies* pueden ser pensados como un remoto antecedente del tema, una primera capa o pliegue del dispositivo arqueológico.

Dejemos a Hesíodo hablar a partir de sus imágenes, devenidas en “conceptos” de índole práctica.

## **Hesíodo. Los rumores de un tiempo otro**

### **Cuerpo y ciclo estacional**

De este modo, proponemos el juego intertextual que hace énfasis en los resortes de la constitución de sí, en el punto donde la problemática intersecta los asuntos relacionados con el cuerpo, la alimentación, la salud y las incipientes recomendaciones dietéticas.

La primera tríada de observación se da entre el cuerpo, la salud y el trabajo. El cuerpo está al servicio del trabajo como fuente de progreso y virtud, pues se da por sentado la salud de quien elige el trabajo como forma de vida:

Esta es la ley de los campos para quienes viven cerca del mar y para quienes, en frondosos valles, lejos del ondulado ponto, habitan ricos lugares. Siembra desnudo, ara desnudo y siega desnudo si quieres atender a su tiempo todas las labores de Deméter (Hesíodo, *Opera et dies*, 389-393).

En primer lugar, una referencia al hábitat como constitutiva del modo de vida; el mar, los valles, los ricos lugares, representan las referencias geográficas donde se inscribe la vida y el trabajo de los hombres, en tanto elementos constitutivos de la buena salud del cuerpo. Primer núcleo de preocupación que más tarde un texto canónico de la

cuestión dietética como el *Corpus Hipocraticum* retomará como tópico de consideración dominante en los modelos de *bios* y los registros de salud-enfermedad.

En segundo lugar, aparece el protagonismo del cuerpo; el bienestar y la salud para cumplir con el dispositivo de trabajo que la ley de los campos impone en una economía de matriz agraria. La salud del cuerpo se erige como la pieza clave en la concreción del trabajo y la recomendación es nítida: su desnudez alude al trabajo en una estación templada o cálida que conjuran los riesgos de la enfermedad que puede acarrear el invierno; se trata de protegerlo como un bien preciado y protegerlo de las inclemencias del clima como factor determinante de la tensión salud-enfermedad.

La recomendación de la protección del cuerpo retorna cuando la exhortación se refiere al tipo de vida fuera del hogar:

No vayas a la fragua ni a la cálida tertulia junto al hogar del herrero durante el invierno, cuando el frío aparta al hombre de las faenas –entonces el hombre diligente puede dar mucha prosperidad a su casa-, no sea que te cojan en la indigencia las dificultades del riguroso invierno y tengas que frotarte el pie hinchado con tu mano enflaquecida (Hes., *Op.*, 493-497).

En realidad, la cita abre el frente de la cuestión de la salud como bien a proteger, tópico íntimamente inscrito en una red de problematización dietética.

La estación del año es determinante para la conservación o pérdida de la salud a raíz de los rigores estacionales, sobre todo el frío que acompaña al invierno. Al mismo tiempo parece abrirse una partición entre el adentro y el afuera como elemento a considerar en la preocupación por la salud. Tiempo de salidas o tiempo de estancias interiores al amparo del calor del *oikos* son las opciones para cuidarse o desprotegerse de las inclemencias del tiempo. El tiempo como el hábitat aparecen como nudos claves a la hora de tensar la diada salud-enfermedad.

La misma consideración estacional aparece a propósito de los trabajos de otoño, lo que da cuenta de una relación clave en la economía general de la dieta a seguir: la vinculación cuerpo-legalidad cósmica. El cuerpo como fuerza de trabajo acompaña la regularidad del universo como todo ordenado: "Cuando ya la fuerza del sol picante extinga su sudorosa quemazón, al tiempo que el prepotente Zeus hace caer las últimas lluvias de otoño, el cuerpo humano se vuelve mucho más ágil" (Hes., *Op.*, 414-417). En efecto, el cuerpo se transforma en el marco del juego estacional, lo que enfatiza la relación que mantiene con la ciclicidad-legalidad cósmica como marco de inscripción del *bios* en su conjunto.

No podemos dejar de observar el paralelismo entre el hombre y los animales a la hora de efectuar las recomendaciones climáticas. En realidad, se da un isomorfismo

entre ambas estructuras, comprensible desde la zona común que comparten hombres y animales en relación con su sustrato biológico o base fisiológica, tal como sostiene la Antropología clásica:

Es entonces cuando los habitantes del bosque con cuernos y sin cuernos escapan rechinando sus dientes por los frondosos bosques y sólo les inquieta esto en su corazón: dónde encontrarán, buscando abrigo, profundas grutas y cuevas pétreas (Hes., *Op.*, 529-533).

El abrigo constituye un elemento de intersección entre ambos *topoi*; un eje de la consideración dietética es la inquietud de los hombres que buscan el abrigo como forma de supervivencia, a fin de evitar los rigores del duro invierno: "Entonces también los mortales, semejantes al de tres pies cuya espalda va encorvada y la cabeza mirando al suelo, semejantes a éste van de un lado al otro tratando de esquivar la blanca nieve" (Hes., *Op.*, 533-535). La relación con el clima es un tópico nodular del ulterior campo de saber que la sociedad clásica inaugura a través de las reflexiones dietéticas, presentes copiosamente en el *Corpus Hipocraticum* y consideradas por Michel Foucault en su diálogo con éste.

El clima es, en ese sentido, una nueva bisagra de la constitución del hombre en el plexo de relaciones que guarda con la naturaleza y en su deseo explícito o implícito de conservar la salud y el vigor del cuerpo como patrimonio, volcado, fundamentalmente, al *topos* del trabajo.

La preocupación dietética implica una serie de recomendaciones. En realidad, la ropa cobra importancia en la medida en que constituye la clave del abrigo y, por ende, de la salud: "En ese momento vístete para protección de tu cuerpo, según mis consejos, con un mullido manto y una cálida túnica; teje abundante lana en poca trama" (Hes., *Op.*, 536-539). No se trata de un consejo vinculado a la ropa que acompaña cada estación. Hay una percepción de las consecuencias del frío extremo sobre el cuerpo.: "Envuélvete en ella para que no te tiemble el vello ni se te erice poniéndose de punta sobre el cuerpo" (Hes., *Op.*, vv. 539-541). Sandalias hechas de buey, bien tupidas de pelo por dentro, pieles de cabrito para cubrir la espalda, un gorro de fieltro para protección de las orejas, son algunas de las recomendaciones que hablan del vínculo entre el clima, la vestimenta y la salud a fin de proteger partes delicadas del cuerpo, los pies, la espalda, las orejas.

### **Cuerpo y trabajo. Las marcas de la alimentación**

La relación cuerpo-trabajo aparece en el juego de recomendaciones a propósito de la variedad de labores que exigen el campo y el acompañamiento de los bueyes. Entonces, "Que los siga un hombre fuerte de unos cuarenta años después de desayunar

un pan cuarteado de ocho trozos" (Hes., *Op.*, 441-443). La recomendación recae sobre la tríada cuerpo-trabajo-alimentación como tópico a considerar.

La alimentación es un núcleo de problematización dietética de suma importancia porque implica el mantenimiento de la fuerza de trabajo, tópico central del poema. Sin una adecuada relación con la dieta alimentaria, no hay posibilidad de conservar intacta la energía que las faenas demandan. La recomendación retorna a propósito de la crudeza invernal: "Reciban los bueyes entonces la mitad y añádase algo más a los hombres de comida" (Hes., *Op.*, 559-560). Las exigencias son claras y el invierno supone una ración alimenticia más contundente.

El vínculo cuerpo-trabajo se asocia también con una observación estacional (Colombani, 2016, p. 443 y ss.). Como ya esbozamos, el clima es un tópico instituyente de la preocupación dietética porque su influencia es enorme; ya ha rozado las prácticas del vestido y de la vivienda interior y ahora es el turno de las prácticas laborales, en este caso, a propósito de la crudeza del Bóreas: "Anticípate a él y regresa a casa cuando termines en trabajo, no sea que algún día te cubra desde el cielo una nube sombría y deje húmedo tu cuerpo y empapados tus vestidos" (Hes., *Op.*, 554-556). La crudeza del viento implica nuevas prácticas sociales, tendientes a conjurar los riesgos de la enfermedad.

Si el Bóreas trae aparejada una serie de consecuencias, otros fenómenos estacionales también ponen al hombre prudente en alerta frente al cuidado de su cuerpo. Si el invierno es duro, el verano no se queda atrás: "porque Sirio les abrasa la cabeza y las rodillas, y su piel está reseca por la calina" (Hes., *Op.*, 587-588). El calor abrasador puede ser tan dañino como el frío más cruel. He aquí una nueva marca de registro climático, los vientos, como factores intervinientes en la consolidación de las prácticas aldeanas.

En este sentido, el espacio supone un lugar fundamental en la reparación de la salud del cuerpo y, en este sentido, la búsqueda de la sombra es la clave del confort: "sentado a la sombra, con el corazón harto de comida y la cara vuelta de frente al brioso Céfiro" (Hes., *Op.*, 593-595). Una vez más, la recomendación de la alimentación abundante habla de su importancia en la constitución del hombre de trabajo.

## Cuerpo y sexualidad

Hay un pasaje interesante en la búsqueda que venimos realizando porque roza una cuestión clave en toda indagación dietética. Nos referimos a una brevísima alusión a la sexualidad que viene de la mano de la consideración de la mujer como mal necesario. Conocemos las marcas de lo femenino por la presencia de Pandora en el poema y, en particular de su funesta stirpe:



Pues nada mejor le depara la suerte al hombre que la buena esposa y, por el contrario, nada más terrible que la mala, siempre pegada a la mesa y que, por muy fuerte que sea su marido, le va requemando sin antorcha y le entrega a una vejez prematura (Hes., *Op.*, 703-706).

Los versos impactan directamente en un foco íntimo de la preocupación dietética ya que el horizonte de la sexualidad es un tema de inquietud dominante en la Atenas Clásica, que parece tener en este comentario hesiódico un nítido antecedente.

El abuso o la mala gestión de los placeres en materia sexual, *chresis ton aphrodision*, determinan la debilidad de quien se expone a una práctica desmedida, tal como de ello parece dar cuenta la referencia a la mujer predadora de la energía sexual del marido. El daño se mide en la inminencia de una vejez prematura, acortando con ello los tiempos de una vida útil y productiva, volcada a la fuerza del trabajo como motor del progreso y del engrandecimiento del *oikos*.

La idea de consumir al otro evoca la asociación entre sexualidad y *hybris* que Michel Foucault, en la *Historia de la Sexualidad*, refiere explícitamente y asocia no sólo al peligro, sino también al temor que implica el debilitamiento del vigor masculino. Lo que Foucault denomina "el esquema eyaculador" se inscribe en esa relación peligro-temor-amenaza. La cuestión no solo roza una dimensión dietética, sino también un horizonte moral, ya que la mujer asociada al mal, es la portadora de este peligro que acecha la virilidad del marido y la prosperidad del *oikos* (Colombani, 2009, p. 186-188).

Este es uno de los tantos ejemplos que Michel Foucault recoge de la tradición médico-filosófica entre las posibles patologías orgánicas y una inadecuada economía sexual. En todos los casos, las patologías se sitúan en el marco del exceso, *hybris*.

El horizonte de inquietud sexual retorna desde otro andarivel, donde el cuidado de los genitales roza una cuestión visual y de buenas costumbres, más que dietética, aunque en un punto son dimensiones que no se excluyen: "No te dejes ver con los genitales manchados de semen dentro de tu casa junto al hogar, sino evítalo" (Hes., *Op.*, 732-734). La prohibición, comentada por los escoliastas, representada por la pérdida de semen, bien valioso, patrimonio capital del varón, impide acercarse al hogar por tratarse del altar de los dioses y el lugar indicado para sacrificios y libaciones. En realidad, está apareciendo una preocupación por el cuerpo desde un lugar diferente al de los tópicos que hemos tematizado, pero no por ello menos sugerente. El cuidado y la medida sobre el cuerpo sexuado aparecen asociados a la ritualidad que caracteriza al hogar como *topos* íntimo.

No obstante, la mención de los escoliastas pone el acento en la asociación del acto con la mancha, lo cual nos retrotrae a los análisis precedentes sobre cierta amenaza intrínseca al acto mismo.

Una nueva recomendación instala el concepto de *kairos*, oportunidad, ocasión, coyuntura favorable, como tópico nodular de la interrogación dietética y su vínculo con el campo de la salud. En realidad, el concepto ha sobrevolado nuestras reflexiones más allá de su explicitación. Oportunidad del trabajo, del descanso, de la alimentación adecuada, de los espacios y climas favorables, de la sexualidad. Los versos impactan sobre un tema que será recurrente en la literatura moral y dietética ulterior: el *kairos* de la procreación: "No engendres tus hijos a la vuelta de un funeral de mal agüero, sino al volver de un banquete de los Inmortales" (Hes., *Op.*, 735-736). Si bien los versos recogen el fondo religioso que sostiene la trama textual y mental, el tema es capital: un hijo exige un momento oportuno para su concepción porque en ello se juega la descendencia noble y sana. El *Corpus Hipocraticum* recogerá la inquietud en el marco de las recomendaciones empíricas que la incipiente medicina clásica despliega en su saber secularizado.

### **Construyendo puentes. La constitución del hombre prudente. Una sabiduría de vida**

Retornemos a nuestro punto de partida, a Michel Foucault, como modo de cerrar los puentes que hemos propuesto en nuestra introducción.

La *Historia de la Sexualidad* es el fruto de un largo proyecto de trabajo de Foucault, al tiempo que marca un cambio de rumbo en su producción intelectual. Cambio de rumbo que, a nuestro entender, significa un atajo, un intersticio, al modo foucaultiano de pensar otros modos de subjetivación. Nosotros hemos intentado mostrar el esbozo de convertirse en un varón prudente en Hesíodo.

La *Historia de la Sexualidad* constituye un intento de pensar la constitución del sujeto ético-político-estético y esto no es otra cosa que pensar la construcción y constitución de un determinado *ethos*, tal como hemos rastreado arqueológicamente en el pensador de Ascra. Se trata, asimismo, de pensar el cuidado y la atención de los sujetos sobre sí mismos como experiencia históricamente singular y situada, cuyo *topos* compromete distintos dominios prácticas de subjetivación.

Creemos ver en esta obra tardía de Michel Foucault una doble convergencia de abordajes. Por un lado, observamos una cierta preocupación por la constitución del hombre medido y atento a sí mismo, transido por la *sophrosyne*, como conjura de la *hybris*, intentando excavar las capas o pliegues históricos sobre los que se ha ido configurando una espesura de experiencia en torno a la noción en cuestión. Foucault se muestra como un arqueólogo que excava y revuelve pliegues para ver cómo se ha sedimentado un dominio de preocupación sobre sí. Es este intento el que se vincula con nuestro proyecto de trabajo, leyendo el antecedente hesiódico al respecto.

Lo que Foucault pretende es analizar una dimensión estética en la configuración del modelo de subjetividad. Se trata de “analizar las prácticas por las que los individuos se vieron llevados a prestarse atención a ellos mismos” (Foucault, 1993, p. 9). Esta conformación subjetiva implica formas y modalidades de la relación con uno mismo, lo que pone en el epicentro de la mirada el universo del hombre, no en relación con otro, sino en diálogo consigo mismo, donde van apareciendo los tópicos que, arqueológicamente, recorrimos en Hesíodo: la salud, la enfermedad, el cuidado del cuerpo, la alimentación, el clima, el hábitat, las prácticas sociales, las prácticas sexuales.

Es precisamente y tal como lo anticipamos en nuestra introducción, en la Dietética donde Foucault analiza las relaciones de los hombres con sus propios cuerpos, inscritas en la economía general de lo que constituye la dieta para los griegos. Esta preocupación por la constitución de un determinado tipo de hombre, asociada a la salud como una forma de excelencia, es la que nos enfrenta con el concepto de “artes de la existencia”, ya que:

Por ellas hay que entender las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo (Foucault, 1993, p. 14-15).

Verdaderas tecnologías de sí que van dibujando una praxis continuada y sostenida para dar a la vida una forma bella, que responda al principio general de lo bueno, esto es, de aquello que permite conservar la vida como un bienpreciado. Creemos ver en la gramática hesiódica una interrogación al respecto, en el punto en que consideramos que en el pensador beocio aparece una sabiduría de vida en la que la asociación excelencia-salud ha quedado demostrada.

Hablar de las artes de la existencia es hablar de una empresa transida por un *telos*; alcanzar la *arete* como forma de consumación del ideal antropológico más alto. Buscar la excelencia es tarea de los *aristoi*, los mejores hombres y, en ese marco, podemos pensar la provocación de Michel Foucault cuando afirma, a propósito de la tarea antropológica, “interrogarse sobre su propia conducta, velar por ella, formarla y darse forma a sí mismos como sujetos éticos” (Foucault, 1993, p. 15).

Así, las llamadas *tekhnai tou biou* son ese cuidadoso trabajo del hombre sobre sí mismo, sobre su alimentación, su abrigo, su energía, que busca hacer de su vida la mejor posible, la más digna.

Hay, en esta constitución de uno mismo como hombre prudente, una dimensión de *askesis* y otra de *mathesis*, las cuales son las bases de un dominio sobre sí, de

una potestad sobre uno mismo, que implica la plena autoridad sobre el campo de la subjetividad. Quizás sea el hilo conductor que atraviesa toda la problematización moral de la Antigüedad. En la lectura propuesta del corpus hesiódico hemos podido ver ambas dimensiones. Las prácticas analizadas se sustentan en un nivel de conocimiento sobre los ciclos estacionales, por ejemplo, las bondades de la alimentación, las atenciones al clima, los vientos, el hábitat. Estos tópicos constituyen una fuente de sabiduría práctica que determina formas de la constitución de uno mismo como hombre medido.

## Conclusiones

### *La Dietética: la cuestión del régimen*

El modo de preocupación que despliega Michel Foucault ha inspirado nuestro trabajo porque lo ha llevado a poner el acento problemático sobre el cuerpo como primera geografía de preocupación y, en definitiva, ese ha sido nuestro foco en el relevamiento hesiódico.

En Foucault, la dietética da cuenta de esa inquietud primerísima, como sustrato de preocupaciones ulteriores.

La palabra griega *diaita* abre el horizonte de sentido en que se inscribe la problemática. No solo significa un régimen, sino que nos remite a un concepto más amplio e integrador: modo de vivir, género de vida, método de vida, régimen prescrito, especialmente de alimentación, dieta, vivienda, residencia, con lo cual vemos la integración de un cierto número de elementos que guardan conexión entre sí. Ahora bien, ¿qué interés reviste la dietética en el marco de la reflexión griega y qué vinculaciones guarda con el tema de inquietud de las *tekhnai tou biou*? Es la dieta una categoría privilegiada a partir de la cual puede pensarse la conducta humana; caracteriza el modo en que se administra la existencia y apunta a reglamentar un conjunto de pautas para la conducta, tal como hemos advertido en el poema hesiódico.

En última instancia, la pregunta foucaultiana que podemos intuir es: ¿qué relación hay entre prácticas sociales y modos de subjetivación? En algún punto la pregunta roza la relación con la dieta, y, por ende, con el propio cuerpo, *topos* a partir del cual se construye un determinado sujeto, surgido históricamente de las prácticas que elige y se impone. Es esta vida temperante, transida por la racionalidad del hombre que conoce el riesgo de la *hybris*, el esquema de comportamiento que se espera del *strategos*, aquel conductor que, por saber conducir su vida conforme a la excelencia de la medida y a los beneficios de la salud, sabiendo conjurar los riesgos de la enfermedad, será el mejor *fylax* de su *oikos*:

aquel que sabe liberarlo de la pobreza, conjurar los peligros que sobre él se yerguen cuando el trabajo no rinde sus frutos, evitar los desórdenes que pueden conducirlo a un estado de *a-nomía* por no haber atendido todos los tópicos que hacen a la buena salud como sustento moral del trabajo y del engrandecimiento del hogar. En realidad, el hombre que Hesíodo presenta como modelo antropológico puede hacerlo porque antes ha sabido atender cada una de las variables que constituyen la salud y ha comprendido la relación indisoluble entre salud y fuerza de trabajo.

El trabajo se ha movido en un proyecto arqueológico, dialógico en algún sentido, entre Hesíodo y Michel Foucault, excavando en ese fondo inagotable que el mito representa, tratando de indagar los indicios-vestigios de una inquietud dietética en Hesíodo, definiendo la misma por una interrogación por el propio cuerpo y la noción de salud como contrapunto del estado de enfermedad. Convencidos de que ciertos tópicos de interés del poeta beocio tienen proyecciones sobre los núcleos de interrogación antropológica de la ulterior filosofía clásica, fuimos a buscar aquellos elementos que evidencian un antecedente de la preocupación por el régimen o la dieta, entendidos como la adecuación a una racionalidad que neutraliza los aspectos no racionales del individuo, allí donde el hombre no toma conciencia de lo que significa la preocupación y la inquietud del propio cuerpo como asiento de la vida saludable, motor indispensable del *bios* ordenado del buen trabajador.

Creímos no traicionar ni la letra poético-filosófica de Hesíodo ni la gramática foucaultiana en el juego de proyecciones que creemos ver en el pensador beocio en relación a interrogantes éticos posteriores ni el retorno del pensador francés escrutando modos de constitución antropológica a partir de la toma de conciencia de sí mismo como núcleo de interrogación.

El régimen, la dieta, siguiendo su *topos* lexical modo de vivir, género de vida, método de vida, régimen prescrito, nos ha instalado frente a una inquietud que, definitivamente, a nuestra entender, nos lleva a Hesíodo como un antecedente vigoroso de un primer estrato de consideración ético-antropológica del tópico en cuestión. La alimentación, la dieta, la vivienda, el *habitat*, el clima, han constituido los elementos cuya integración guarda conexión entre sí y cuya polifonía dan como resultado el concepto de salud y la condición antropológica de un hombre responsable de sí y del modo de cuidarse como nodo de inquietud y atención.

Una vez más, el campo de significación del verbo *diaitao*, sobre el cual que conviene insistir nos reafirma el rumbo: conservar la vida, cuidar la salud. He aquí el objeto preciado de cuidarla como aquello que vale ser vivido desde ciertos valores éticos, asociados al concepto de *sophrosyne*. No se trata, entonces, de una atención ingenua, sino

de una dirección que obedece a un saber, a un conocimiento imprescindible que recae, fundamentalmente, en el cuerpo como objeto de conocimiento y cuidado. Tal como Michel Foucault recuperara de ese fondo griego que tanto lo sedujo, "Hay que comprender que esa aplicación a uno mismo no requiere simplemente una actitud general, una atención difusa. El término *epimeleia* no designa simplemente una preocupación, sino todo un conjunto de ocupaciones" (Foucault, 1993, p. 49). Este ha sido, quizás, el precioso vestigio de la excavación arqueológica que nos ha llevado a Hesíodo por la vía del descenso por la espesura de saberes y *logoi*. Conjunto de aplicaciones que suponen la consideración del tiempo y de la vida como un *continuum* a considerar y cuidar en aras de la salud, baluarte de las posibilidades del trabajo; la idea dominante es, inauguralmente, la conjura de la *hybris*, del exceso y la soberbia, frente a la soberanía de la *sophrosyne* y esta temprana *epimeleia* es precisamente ese conjunto de aplicaciones que garantiza el reinado de la medida que conduce a la salud como el mayor de los bienes.

## Referencias

### Documentaciones

- HESÍODO. *Obras y fragmentos*. Prologo de Aurelio Pérez Jiménez y traducción de Alfonso Martínez Díez. Madrid: Gredos, 2000.
- HESÍODO. *Teogonía, Trabajos y Días*. Introducción, traducción y notas de Lúcia Linhares. Buenos Aires: Losada, 2005.
- HIPÓCRATES. *Tratados Hipocráticos*. Traducción por Carlos García Gual. Madrid: Gredos, 2016. v 1.

### Obras generales

- COLOMBANI, M. C. *Foucault y lo político*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- COLOMBANI, M. C. *Hesíodo*. Discurso y linaje. Una aproximación arqueológica. Mar del Plata: Editorial Universidad Nacional de Mar del Plata, 2016.
- FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad: el uso de los placeres*. México: Siglo XXI, 1993.
- FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1964.
- FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1984.